

## **El camino ascendente y pedregoso de las *sikuris* peregrinas: a 20 años de la fundación de la banda femenina Nuestra Señora de Fátima**

María Alejandra Vega .IUNA/CAEA<sup>1</sup>. [alevegac@gmail.com](mailto:alevegac@gmail.com).

Palabras clave: feminismo, mercado laboral, Jujuy.

### **Introducción**

San Francisco de Tilcara, capital del departamento homónimo de la provincia de Jujuy, se encuentra en la Quebrada de Humahuaca. Tilcara era el nombre de uno de los grupos étnicos que habitaban la región.

Si bien la región estuvo bajo el dominio incaico sólo durante unos 50 años antes de la llegada de los españoles, a fines del S XVI, los registros de actividad humana en la zona superan los diez mil años de antigüedad.

La resistencia que opusieron los grupos étnicos que poblaban la Quebrada de Humahuaca no pudo evitar la ocupación española, impulsada por la necesidad de abastecer a las minas de plata del Potosí. En poco tiempo los conquistadores impusieron sus instituciones, lengua y religión, aun cuando esta última no haya tomado siempre el camino que los evangelizadores pretendieron marcarle.

Los procesos históricos que sucedieron a la creación del Virreinato del Río de la Plata y el agotamiento de las minas de Potosí, sumados a características vinculadas a su geografía, determinaron un progresivo aislamiento regional que hizo del noroeste argentino una zona conservativa.

En épocas más recientes, los recursos mineros y la producción azucarera y tabacalera se constituyeron como las principales actividades económicas de la provincia, alrededor de las cuales se articuló la industria. A estos recursos se sumó la explotación de hidrocarburos, ubicados en otras zonas de Jujuy. En esta etapa la actividad industrial regional se ha basado principalmente sobre la explotación de recursos naturales y en la agricultura intensiva. Esta última aporta las materias primas para las industrias azucarera y tabacalera y se ubica en el

---

<sup>1</sup> Instituto Universitario Nacional del Arte/Centro Argentino de Etnología Americana.

sur de la provincia, en zonas que poseen condiciones agroecológicas para estos cultivos. En los últimos tiempos los cítricos han reemplazado en algunas zonas a la caña de azúcar, debido al declive de los precios internacionales del azúcar.

La Quebrada de Humahuaca, que quedó fuera de estos desarrollos industriales, conservó las características del llamado “paisaje cultural” de raigambre colonial. Este hecho, aunado a la existencia de sus bellezas naturales, propició el impulso oficial que se le otorgó a la explotación turística. Las gestiones de promoción se concretaron con la designación de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2003.

El impacto de la actividad turística produjo numerosos cambios en la vida de los habitantes de la Quebrada, los que afectaron no sólo la economía regional, sino también la vida social y la cultura del lugar. Para las jóvenes tilcareñas, el turismo presenta aspectos positivos, particularmente en relación a la interacción con mujeres que ocupan roles novedosos y diversos comparados con los de la sociedad tilcareña, así como oportunidades de empleo.

En esta oportunidad nos focalizaremos en el impacto que ha producido la afluencia turística en el mercado laboral, analizando los cambios y continuidades que han tenido lugar en las vidas de las integrantes de la primera banda femenina de sikus, Nuestra Señora de Fátima.

### **Las bandas de sikus de Tilcara y los roles de género**

El siku es un aerófono de origen prehispánico de soplo directo al tubo, formado por una serie de tubos cerrados atados en forma de balsa, y que puede contar con más de una hilera. Se ejecuta tradicionalmente en bandas conformadas por varios pares de integrantes -grupos que incluyen membranófonos como el bombo, la huancara o el redoblante-, y forma parte de agrupaciones más reducidas, donde es ejecutado por un solo intérprete.

El siku es hoy el emblema musical de los movimientos indianistas<sup>1</sup> de la región andina de Bolivia y Perú debido a su origen prehispánico y a su modo de ejecución. Distintas

---

<sup>1</sup> Los líderes indígenas denominan indianismo y movimientos indianos a la ideología y a las organizaciones que luchan por los derechos de los Pueblos Originarios, contraponiendo indianismo a lo que historiadores e investigadores en ciencias sociales han llamado indigenismo, corriente de pensamiento de fines del S XIX y principios del S XX surgida del seno de los intelectuales criollos, al que le cuestionan su deseo de “asimilar al indio”, reificándolo en una versión idealizada y estática que se ajusta a los moldes de los románticos mitos de origen de las naciones latinoamericanas de la modernidad. Utilizaremos la misma distinción.

variantes de flautas pánicas forman parte de los hallazgos arqueológicos de la región, el más antiguo hasta hoy descubierto, en Chilca, Perú, tiene una antigüedad de seis milenios, pero los descubrimientos se extienden a territorio argentino, donde se han encontrado ejemplares de arcilla cocida, madera y piedra en toda la zona del noroeste, de mayor sencillez que los hallados en Perú y Bolivia. En cuanto al modo de ejecución complementario que se practica en las bandas, los indianistas lo vinculan a su modo de vida tradicional (*sumaj causay* en quechua o *suma qamaña* en aymara<sup>3</sup>), y constituiría una metáfora de las relaciones entre los individuos y el entorno propias de la cosmovisión andina, organizada en torno a la reciprocidad (Vega 2011, 2012, 2013).

Aunque los movimientos indianistas y los procesos de reetnización hayan cobrado relevancia en otros aspectos, la tradición regional de las bandas de sikus está ligada al catolicismo: en Tilcara se produce, en Semana Santa, la reunión de bandas de sikus más importante del país. Se trata de la peregrinación al Abra de Punta Corral. Hacia allí se lleva la imagen de Nuestra señora de Copacabana, patrona de Bolivia. Las primeras bandas estaban conformadas por inmigrantes bolivianos, y su origen se remonta a las cofradías y fraternidades de Santos y de advocaciones de la Virgen que surgen en la región andina hacia fines del S XIX. En el presente, las bandas forman parte de la identidad religiosa de Tilcara y de la Quebrada.

El siku es considerado un instrumento masculino, tal como ocurre con numerosos instrumentos musicales en diferentes culturas, a los que se les atribuye una sexualidad determinada. Asimismo, el instrumento es tradicionalmente interpretado solamente por los hombres. Estos atributos tienen una estrecha relación con el calendario andino y la fertilidad, que tomaba como eje la producción agrícola. Del antiguo uso ritual de los instrumentos han pervivido los rasgos que asocian al siku al tiempo seco y lo masculino. La violación de la norma (esto es, la ejecución del siku por parte de una mujer) tendría como consecuencias tanto la esterilidad femenina como peligrosos desequilibrios de orden climático, asociados a los vientos y al régimen pluvial.

Excluidas de la participación en las bandas (o, mejor dicho, relegadas al papel de servidoras, como cocineras o de encargadas del botiquín, y reflejando la subordinación femenina), algunas jóvenes supieron aprovechar la coyuntura favorable para organizar su

propio espacio de protagonismo, la primera banda femenina de sikus. Buscaron apoyo de las autoridades municipales -apelando a la importancia de promover actividades tendientes a la recuperación de la cultura indígena- y de la iglesia, que favoreció la incorporación de las mujeres en actividades de mayor relevancia a partir de la organización de las Comunidades Eclesiales de Base<sup>1</sup>. Luego de enfrentar el antagonismo que suscitó la iniciativa, finalmente se fundó, en 1997, la Banda Femenina Nuestra Señora de Fátima. La oposición a la formación de la banda femenina fundamentaba sus argumentos en las interdicciones de raigambre prehispánica mencionadas:

*“...sí, los viejos sobre todo todavía creen que si una mujer toca el siku no puede tener hijos, eso ya se tienen que dar cuenta que no va, con mirarnos a todas nosotras (risas)... lo que también se dice es que el siku atrae los vientos, por eso también se toca en una época del año, y la mujer no tiene que tocarlo. Ahora también tendrían que darse cuenta que, por ejemplo, ahora se toca el siku todo el año, no las bandas, pero en las actuaciones de los grupos folklóricos siempre hay alguien tocando sikus y no cambia por eso el tiempo... por eso cada vez menos se creen estas cosas...”*

Quienes se oponían a la participación de las mujeres en las bandas o la creación de una banda femenina también encontraban argumentos vinculados al abandono del rol de género y el peligro potencial para la familia y los niños:

*“... lo que también decían algunos, y otros no lo decían pero lo pensaban, es quién va a cuidar a los hijos cuando las mujeres se van al cerro...”*

Cabe señalar que las fundadoras de la banda aún no tenían hijos en aquel tiempo, pero el rol de cuidadora de la familia aparecía modelando la identidad femenina. Las obligaciones familiares, asimismo, interferirían no sólo durante los tres días que dura la peregrinación al Abra de Punta Corral, sino en la dificultad de disponer de tiempo para los ensayos. Este hecho es continuamente señalado por las integrantes de la banda, quienes manifiestan la dificultad que enfrentan para repartir las obligaciones domésticas con sus compañeros.

*“...la crianza de los hijos y todo lo de la casa le dejan [los hombres] a las mujeres, aunque no toquen y no suban ellos tampoco, es la mujer la que se tiene que quedar en la casa cuidando a los chicos. Para ensayar es lo mismo. Preguntan: ¿y quién cuida a los chicos?, aunque estén ellos en la casa sin hacer nada... así son los hombres...”*

---

<sup>1</sup> Las CEBs y los Claretianos alentaron la participación de mujeres, campesinos e indígenas en la Iglesia, comprometiéndose con las necesidades de los sectores más humildes, siguiendo los lineamientos del Concilio Vaticano II. Las mujeres ganaron espacios de representación social, a partir de actividades que las jerarquizaron socialmente, tales como la labor de catequizadoras.

## **Trabajo, maternidad y emancipación**

La maternidad y la familia modelan y condicionan las actividades y la vida de las mujeres y niñas, quienes luego de cumplir con sus obligaciones laborales y/o de estudio deben abocarse a las tareas del hogar, dejando de lado el tiempo dedicado al ocio y al desarrollo personal para cumplir con la “doble jornada”. Sin embargo, este “deber ser” que condiciona las elecciones y los comportamientos de mujeres y niñas, y que presenta un modelo de maternidad sacrificial en el arquetipo de la Virgen María, legítima, a su vez, conductas cuestionables para una sociedad de estructuras patriarcales que asignan a los varones los roles de proveedores económicos vinculados al trabajo asalariado y extra-doméstico:

*“...yo me sacrifico por mi hija, para darle una vida mejor. Por eso trabajo y estudio, hago un gran esfuerzo, pero con el título, aunque no sea propiamente mi vocación, voy a conseguir un mejor empleo, estable... quiero tener una casa para mí y para mi nena, ahora vivo con mis papás, mi mamá me la cuida cuando no está en la escuela...”*

Los hogares monoparentales, en muchas ocasiones compartiendo la vivienda familiar, son cada vez más comunes. Las situaciones de violencia doméstica<sup>1</sup>, para las cuales no hay respuesta de la policía ni políticas por parte del gobierno, eran frecuentemente soportadas por razones económicas: abandonar el hogar significaba no contar con el aporte del varón para sostener a la familia, razón por la cual muchas veces las esposas y madres permanecían al lado del abusador. En este sentido, la creación de puestos de trabajo ligados a la industria del turismo ha sido y sigue siendo un factor que favorece la emancipación de las mujeres, aunque no haya sido el único. La obligación de mantener la unidad familiar, condición deseable en la percepción de la sociedad sobre el lugar de las mujeres aún hoy, se ha debilitado en favor del rol de cuidadora de los hijos, y la posibilidad de manutención de éstos se combinó con la búsqueda de un entorno favorable para su crianza. Asimismo, las mujeres impulsaron cambios producidos en el seno de la iglesia católica, que cuenta en el presente con iniciativas institucionales en contra de la violencia de género.

Los empleos que ofrece el turismo a las tilcareñas, sin embargo, reproducen los roles de género que imperan en la región. Las mujeres trabajan en hoteles como empleadas, sirviendo a los turistas, por lo general, en tareas de limpieza. La gastronomía también

---

<sup>1</sup> El *Mapa de la Violencia de Género en la Argentina* (2011) confirma los relatos recogidos entre las informantes. De acuerdo a este y otros informes estadísticos, las provincias del norte argentino poseen los índices de violencia de género más altos del país.

utiliza mano de obra femenina, pero sólo una de las integrantes de la banda ha logrado abrir su propio restorán. En los emprendimientos hoteleros, cuyo capital pertenece a empresarios foráneos, uno de los puestos gerenciales está cubierto por una integrante de la banda, pero se trata de una persona de Buenos Aires con estudios universitarios afines al turismo.

El resto de las integrantes se dedica a la docencia -replicando roles de género tradicionales-, o tiene un empleo público. El empleo público, como en el resto del interior de la Argentina, ha cubierto la retracción de la oferta laboral en el sector privado. En ningún caso las jóvenes de la banda tienen puestos con responsabilidad en la toma de decisiones.

Debido a la edad, muchas de las integrantes son estudiantes, mayormente del colegio secundario. Dos de las integrantes, de la clase acomodada de Tilcara, estudian medicina en la ciudad de Córdoba, uno de los destinos de preferencia de los jóvenes en el interior del país. El ejercicio de la medicina también está vinculado al rol femenino de los cuidados, y, en este sentido presenta concordancia con las tareas que se espera realice una mujer.

Ninguna de las integrantes de la Banda realiza artesanías para la venta, actividad económica que creció debido a la demanda de los turistas. Estas labores, que permiten a las mujeres llevarlas a cabo en el espacio doméstico junto a los hijos, representan de un modo más evidente la continuidad entre las tareas tradicionales realizadas por las mujeres y la generación de ingresos. Dicha actividad es muy poco atractiva frente a otras opciones de mayores ingresos y con perspectivas de progreso.

### **Trabajo y género en Tilcara: conclusiones**

Las actividades laborales de las integrantes de la Banda Femenina Nuestra Señora de Fátima representan las adaptaciones frente al cambio y el aprovechamiento de las oportunidades de empleo generadas a partir de la explosión turística producida en los últimos años, en especial a la década que transcurrió desde la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca. Los empleos generados en la actividad privada demandan personal principalmente en el área de servicios, ofreciendo estabilidad y un ingreso mensual fijo. Frente a la situación de precariedad laboral que ofrecían los trabajos en los que las mujeres se desempeñaban tradicionalmente, algunos de los empleos y profesiones

del sector servicios en los que hoy se desempeñan ofrecen aspectos positivos en relación a la independencia económica a la que pueden acceder.

Más allá de la falta de acceso a la capacitación y al capital que afectan a los emprendimientos de los tilcareños y tilcareñas por igual, las estructuras de impronta patriarcal en las que está inmersa la sociedad jujeña obstaculizan el acceso de las mujeres a nuevos espacios en el ámbito laboral. Nos referimos a la posibilidad de acceder a puestos de mayor jerarquía o a la de llevar adelante proyectos propios. De este modo, y a pesar de las nuevas oportunidades y de las mejoras en sus ingresos y sus derechos como trabajadoras, las mujeres tienden a reproducir los roles tradicionales asignados al género. El turismo, que podría ofrecer oportunidades de emprendimientos en hotelería, gastronomía y comercio, encuentra a las tilcareñas en el rol de empleadas, no sólo por falta de capital y capacitación, sino principalmente por la dificultad de ubicarse en posiciones de liderazgo. Así, gran parte de las jóvenes de la Banda terminan realizando tareas de limpieza o gastronomía en relación de dependencia en hoteles o restaurantes. Por otra parte, los empleos surgidos de la industria turística, que alcanza su mayor actividad en Semana Santa, se contraponen con espacios de representación social que fueron ganados con el esfuerzo colectivo en años anteriores a la patrimonialización de la Quebrada.

Fuera del área del turismo, los profesorado y la carrera docente en general brindan posibilidades de un empleo estable, obra social y aportes jubilatorios, así como una perspectiva de ascenso social y mejora en el nivel de ingresos relacionada a los años de servicio y la capacitación. En este sentido, la elección de la carrera docente constituye una opción tradicional que mantiene su vigencia. En cuanto al comercio, las mujeres de Tilcara siguen administrando o colaborando en los negocios familiares orientados al consumo de los habitantes del lugar, aunque el movimiento comercial en general haya aumentado debido a la expansión del turismo.

El trabajo artesanal local tradicional ocupa un lugar marginal en la actividad comercial. Las tejedoras locales no pueden competir con la invasión de los productos textiles de los países vecinos, producidos industrial y semi-industrialmente en Perú y Bolivia, que, con diseños coloridos inspirados en la iconografía andina y más económicos que las artesanías locales, atraen la atención del turista en busca de exotismo. La sobriedad del diseño local de las

tejedoras de la Quebrada se refugia en los locales del Instituto de Desarrollo Indígena o en los que administra la Pastoral Católica. La cadena de comercialización en general contribuye a la degradación del trabajo artesanal, ya que las ganancias quedan en manos de los dueños de los comercios y generando situaciones de explotación. Para las jóvenes, que tienen acceso a otras fuentes de ingreso, la producción de artesanías no constituye una opción viable.

Los condicionamientos sociales y culturales de la sociedad tilcareña –en cuya conformación incide fuertemente la religiosidad católica- orientan a las mujeres desde pequeñas hacia un destino muy preciso, el de ser madres. La maternidad es el eje alrededor del cual se construye la identidad femenina, por ello no debe sorprender que sea, en muchos casos, el factor decisivo que orienta sus elecciones en lo concerniente a lo laboral. La historia infantil de las niñas es muy diferente de la de los varones, y está relacionada con cuidar y servir a los demás, un “ser para otros”, especialmente para sus hijos. La orientación hacia las actividades laborales relacionadas a estos roles atraviesa todas las clases sociales; inclusive quienes tienen la posibilidad de estudiar una carrera universitaria fuera de Jujuy eligen la medicina o actividades auxiliares a ésta. Las jóvenes de familias de menores recursos continúan sus estudios en Tilcara (o Humahuaca), lugares donde la oferta de formación es escasa. En estos casos, la carrera preferida es la docente, que brinda, más allá de una perspectiva de estabilidad económica y de ascenso social, la posibilidad de tener un empleo de media jornada, lo cual permite que las mujeres no abandonen el rol de cuidado del hogar y los hijos que la sociedad les demanda.

El desarrollo del turismo también ha movilizó el sector de la construcción. En este último caso, se trata de una actividad masculina (con excepción de la construcción comunitaria de viviendas organizada por ONGs). Los servicios de mantenimiento de instalaciones eléctricas, así como los de traslados de pasajeros, son territorio masculino, por su relación con la tecnología, cuya experticia se fomenta en los varones desde la infancia. En el caso del manejo de vehículos y el desplazamiento de un sitio a otro se suma el alejamiento del hogar con rumbos y horarios imprecisos, lo que compromete el rol femenino de atención de la familia, y, además atenta contra las posibilidades de control sobre las mujeres.

Las aparentemente modestas oportunidades de empleo propiciadas por el turismo (así como la oferta educativa regional) -aunque reproduzcan la condición femenina de subalternidad, ligada al servicio y los cuidados-, en combinación con la potente carga simbólica de la maternidad, presentan una faceta que ha permitido a las jóvenes deshacerse de relaciones matrimoniales abusivas, ya que se posibilitan una ruptura con la dependencia económica del esposo, contribuyendo a que muchas de ellas puedan llevar adelante acciones concretas para poner fin a relaciones de sometimiento y maltrato, ya que pueden abandonar la relación manteniendo a los hijos a su lado. Es frecuente el regreso a la casa de los padres luego de estas rupturas, ya que por lo general los ingresos no son suficientes para afrontar los gastos de una vivienda. Aun en estos casos, las mujeres pueden hacerse cargo de mantener a sus hijos, y hasta contribuir con la economía en la casa paterna. De este modo, las mujeres se encuentran liberadas del estigma del abandono de su familia, manteniendo la identidad de género mujer-madre y la valoración positiva por parte de la sociedad.

La pelea que las jóvenes tilcareñas han dado para conformar la Banda de Sikus Nuestra Señora de Fátima determinó el acceso a espacios y roles vedados a las mujeres y constituyó un extraordinario proceso de empoderamiento que rompió barreras que las mantenían en el lugar de acompañantes o servidoras de los hombres instrumentistas. La trascendencia de este cambio sólo puede entenderse teniendo en cuenta la relevancia de la Semana Santa en el NOA en general y en Tilcara en particular, donde las mujeres han ganado un espacio de representación social que les había sido negado.

Finalmente, los empleos generados por el turismo, coincidentes con la época de mayor actividad en Tilcara, constituye un factor más, que impide a las integrantes de las bandas sumarse a la peregrinación al Abra de Punta Corral, celebración que motivó la iniciativa de generar un espacio con un rol protagónico, una paradoja para la que la banda no tiene respuesta. La apuesta, intuitiva y angustiosa, es incorporar a un buen número de niñas y jóvenes sin obligaciones familiares o laborales. No sólo porque nadie quiere renunciar al trabajo que permite acceder a una independencia económica, sino porque nadie, en la actual generación, alienta la esperanza de un cambio para lograr distribuir equitativamente las obligaciones domésticas y el cuidado de los hijos, al que no pueden permitirse renunciar.

## **Bibliografía**

Aparicio, S. y otros. (2012) Cap. I: Caso de Argentina. En: *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas*. Soto Baquero, F. y E. Klein, coord. Ediciones FAO.

Barbetti, P., F. Butti, y A. Pérez Rubio (2003). *Rupturas y permanencias en los roles de género: cuando las mujeres trabajan*. Corrientes: Ed. Univ. de la Univ. Nacional del Nordeste.

Bonder, Gloria y Mónica Rosenfeld (2004). *Equidad de género en Argentina*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD Argentina.

Fleitas Ortiz de Rozas, Diego y Alejandra Otamendi (2011). *Mapa de la Violencia de Género en la Argentina*. En: <http://www.app.org.ar/wp-content/uploads/2011/12/MapadeViolenciadeGeneroenArgentina1.pdf> . (Acc. 15/10/2014).

Gavilán Vega, Vivian (2002). “Buscando vida...”: hacia una teoría aymara de la división del trabajo por género. En: *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 2002, 34 (enero).

Rosales de Rey, M. y G. Cerúsico de Tognola (2012). Características del Mercado de trabajo NOA y NEA. II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo. Santa Fe, 4 y 5 de julio de 2012.

Salleras, Lucila (2011). Territorio, turismo y desarrollo sustentable en la Quebrada de Humahuaca. En: *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Vol. 20 (2011) pp. 1123 – 1143.

Troncoso, C. A. (2012). Turismo, desarrollo y oportunidades laborales en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy): Asimetrías y contradicciones. En: *Geograficando*, 8(8), 61-80.

Vega, M. Alejandra (2012). Prácticas y discursos feministas entre las jóvenes de las bandas de sikus de Buenos Aires en el contexto del buen vivir. En: *Mitológicas*, XXVII. Buenos Aires: CAEA.

Vega, M. Alejandra (2013). Construyendo el Sumaj Causay: discursos y performances en las bandas de sikus de la Ciudad de Buenos Aires. En: *Actas de la X Reunión de Antropología del Mercosur*. X RAM 2013.

Vega, M. Alejandra (2013). Reapropiación de los espacios femeninos en el catolicismo del noroeste argentino: las bandas de sikus y la procesión de la Virgen Dolorosa. En: *Actas de las XVII Jornadas sobre Alternativas Religiosas na América Latina*.